

## EL PATRIMONIO CULTURAL. ESTRATIGRAFÍA RAZONADA DE UN CONCEPTO

CARLOS LÓPEZ DE CALLE\*  
JUAN MANUEL TUDANCA\*\*

### RESUMEN

Este trabajo pretende ser una reflexión sobre el cambiante marco funcional que, desde el momento mismo de su puesta en circulación, ha conocido el concepto de patrimonio cultural. En buena parte causado por el rechazo que provoca el modelo de sociedad global, se ha fomentado en los últimos años un interés sobre el pasado que afecta a las reglas en el acercamiento y la difusión de los bienes culturales y que interfieren con la propia noción del patrimonio.

Palabras clave: Patrimonio, Memoria, Diversidad, Identidad, Tecnologías de la Información, Conocimiento.

*This work aims to be a reflection on the changing functional framework that the concept of cultural heritage has known from its beginnings. The rejection that the model of a global society provokes has, to a large extent, been responsible for the increase, in latter years, of an interest in the past which affects the rules on the study and diffusion of cultural heritage.*

*Key words: Heritage, Memory, Diversity, Identity, Information Technology, Knowledge.*

### 0. INTRODUCCIÓN. EL PATRIMONIO Y LO DIGITAL

Los autores de este texto provenimos de generaciones que se educaron y cursaron su carrera universitaria sin haber pulsado una sola tecla de ordenador, que se engancharon a la informática con fervor casi religioso y que han pasado por todas las gradaciones en lo que respecta a las expectativas sobre el mundo digital: desde la fe entusiasta hasta la frustración más desolada. Terminamos nuestros estudios habiendo

---

\* Instituto de Estudios Riojanos. e-mail: 00clcc@gmail.com

\*\* Instituto de Estudios Riojanos. e-mail: jmtc@ozu.es

visto computadoras (aquellos colosales aparatos con cintas que daban vueltas de manera sincopada y que ocupaban salas impolutas e interminables) sólo en las *pelis* de James Bond, mirando con una cierta envidia a los afortunados propietarios de máquinas de escribir eléctricas y con el convencimiento que aquello de la informática era para gente de ciencias. ¿Para qué quería un arqueólogo un ordenador? La pertenencia a esta irrepetible encrucijada generacional hace que, desde el primer día en el que posamos nuestros dedos sobre un teclado, la relación con lo digital haya sido tormentosa: imposible no sufrir el embrujo de la perfección cuando uno ha utilizado el sucio papel de calco para hacer copias o se le ha volcado la tinta china sobre el dibujo de una cerámica. Inevitable no dejarse capturar por la tentación de estampar contra la pared un portátil, una pantalla, una CPU o cualquier otro aparatito con algún chip dentro cuando uno pierde horas y horas de trabajo por un error tonto o una pifia del sistema operativo. Son actitudes bastante extendidas que seguramente están fundadas en la desazón de comprobar que Windows fallaba como una escopeta de feria o en los mitos y realidades en torno al control y vigilancia que, como ha señalado Manuel Castells -uno de los más agudos observadores de la sociedad de la información-, corren alrededor de este mundo de tecnologías avanzadas.

Sin embargo, la tentación de hacer añicos el ordenador no procede de un mal acoplamiento entre la profesión y los nuevos medios o de la incómoda sensación de estar vigilados, que, desde luego, se hace palpable en cada paseo que uno da por los floridos prados de Internet. El ordenador, aquel instrumento que debían usar ingenieros, matemáticos y químicos, se ha convertido en un elemento extrañamente cercano para todos...y falla mucho menos que antes. El diseño de la relación entre máquina y usuario adquiere grados de sofisticación sorprendentes y a pesar de que las máquinas son de una extraordinaria complejidad, su manejo se ha ido simplificando de manera pasmosa en el transcurso de los años. Hoy no hay ni un solo proceso de nuestro trabajo, excepto la estricta labor física de excavación, que no pase por el ordenador: la fotografía, las bases de datos, los sistemas de información geográfica, las reconstrucciones, la planimetría, el dibujo de materiales, el montaje de los informes, la publicación de resultados... todo, absolutamente todo, pasa por el computador.

Las ganas de destrozar el ordenador proceden, pues, de otras regiones más íntimas, es una frustración más profunda, el resultado de haber encontrado al culpable de tripas de silicio que desmontó aquel candoroso mundo edificado en la juventud. Como todos los arqueólogos y muchos profesionales del patrimonio que rondan ahora la cuarentena, nos formamos para ser investigadores, para saber muchísimo sobre muy poquitas cosas. Seríamos duros trabajadores de campo durante el corto verano de excavaciones y pequeños ratones de biblioteca durante el resto del año. El patrimonio arqueológico estaba ahí, en páramos y despoblados, a nuestra entera disposición (siempre que hubiera una subvención económica suficiente, claro), y nuestras necesidades se limitaban a contar con picoletas y palas para el verano y libros, atriles, bolígrafos y material de dibujo para el invierno. Pero todo ha cambiado tanto en tan poco tiempo que es imposible no sentir una sensación de dislocación y vértigo, de estar suscritos a un perpetuo reajuste mental, de montar un fórmula uno que no se sabe muy bien cómo conducir porque hasta hace nada nos manejábamos razonablemente bien con un seiscientos que correr, lo que se dice correr, no corría, pero nos llevaba a todos los sitios.

Tremenda paradoja: el conocimiento, aquel oasis que sólo hollarían los elegidos, se ha transformado en un paisaje palustre, anegado por una información incontenible,

mucho más fecunda en ruido que en nueces. Ese excesivo caudal de información produce dos efectos perversos: en el terreno de lo práctico, la obtención de datos jerarquizados para asentar un conocimiento razonable constituye una tarea nada sencilla y, en segundo término, el exceso de oferta, la radical horizontalidad de la comunicación en red y la instantaneidad en la obtención de información en bruto están extendiendo un juicio alterado y devaluado sobre el aprendizaje<sup>1</sup>. El resultado es la tendencia a liquidar procedimientos intermedios en el intrincado camino que conduce de la información al conocimiento y, por lo tanto, y en el terreno práctico, la peligrosa equivalencia de ambos términos. Confusión de alto riesgo, pues nunca como hasta ahora la información había estado sometida a una vigencia tan efímera, nunca como ahora es más necesaria la instauración y aplicación de criterios que remansen los veloces flujos informativos y terminen por sedimentar un producto medianamente estable al que cuadre el nombre de conocimiento.

Creemos que en esa dinámica de conocimiento rebajado se enmarca el acusado interés por lo pretérito que estamos viviendo, esa rara propensión de la sociedad contemporánea a hallarse a sí misma en el pasado de la que luego hablaremos, una extraña manía social que ha abierto un mercado inconcebible hasta hace poco. Lo que antes era reducto de especialista se ha convertido en espacio público: los niños pronuncian sin titubeos los enrevesados nombres de los animales jurásicos, los antropólogos escriben *best-sellers* y las exposiciones y eventos patrimoniales de todo rango concitan a un público variado y numeroso, mucho más inclinado al espectáculo que al saber. Debemos intentar desentrañar las características de ese interés, es preciso reflexionar sobre los efectos de esa insólita querencia en el propio concepto de patrimonio y analizar qué relación tiene todo ello con una sociedad que conserva su apariencia externa, que mantiene intacta su decimonónica fachada, pero que ha cambiado su mobiliario y se apoya en cimientos diferentes. Esa es la modesta pretensión de las páginas que siguen.

## 1. USO Y SIGNIFICADO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Resulta sintomático que cuando se habla de patrimonio, del sentido social que detenta el patrimonio, de los rasgos que mejor lo definen, se hace referencia sistemática a su carácter hereditario. Parece que hay un amplio consenso en que el patrimonio nos fue legado por nuestros antepasados y nosotros tenemos el deber de tutelar, protegerlo y transferirlo a las generaciones futuras en las mejores condiciones, a ser posible corregido y aumentado. No en vano, el núcleo duro del campo semántico de la palabra está cimentado sobre esa característica legación entre generaciones.

Decretado que el patrimonio se parece bastante al testigo de las carreras de relevos, quedan por explorar, sin embargo, múltiples posibilidades de reflexión sobre su naturaleza. Y de seguro que no es una empresa nada sencilla ésta de precisar qué es lo que lo conforma porque, adelantamos, no sólo es una noción compleja, sino que constituye un concepto equívoco, habitado por contradicciones muy profundas. Acaso lo más irónico del asunto es que, como más adelante veremos, esa imprecisa masa de ele-

1. Que, en otro campo, está afectando a la propia consideración de la educación como un proceso y del profesor como guía del proceso.

mentos materiales e inmateriales a los que hemos conferido valores que aluden a la inmutabilidad y la eternidad cuenta con una vida corta y bastante azarosa y ha conocido, desde el momento mismo en que se le dio carta de naturaleza, una constante ampliación de su condición y sus límites.

Empecemos, pues, por el principio. El encabezamiento de este epígrafe hace referencia, de manera nada casual, al uso y el significado del Patrimonio Cultural. La identificación de uso y significado constituye un conocido principio de Ludwig Wittgenstein, del que habla en sus *Investigaciones Filosóficas* (Wittgenstein, 2001), el título que, en su breve y densísima obra, delimita lo que la historia de la Filosofía denomina *el segundo Wittgenstein*. En él, el filósofo vienés equiparaba el *significado* de una palabra o una proposición lógica al *uso* que de ellas se hiciera en un contexto determinado. Se trata de un precepto que ha tenido un prolongado éxito en la epistemología de muchas disciplinas humanísticas en las últimas décadas, particularmente en la historia y en la antropología, y que, sin duda, anuncia una vía de aproximación llena de posibilidades. Tomemos prestada la frase a D. Ludwig, construyamos con ella el lema que guíe nuestras pesquisas y entremos a analizar los factores que hoy se hacen patentes en el uso social del patrimonio. Hagámoslo, además, a la manera arqueológica, sondeando la realidad desde los niveles más profundos y viajemos hacia el presente buscando cambios significativos, analizando el conjunto, contrastando las constantes y diferencias de los distintos niveles.

### **1.1. Primer nivel. Los objetos protopatrimoniales. Hierofanía de lo bello y antiguo**

En un hipotético primer nivel, dando sustento a toda la columna estratigráfica, encontramos la fascinación que produce, desde tiempos remotos, la tenencia de lo antiguo y lo bello. Sin duda podríamos encontrar antecedentes válidos de mayor antigüedad, pero quizá sea en la sociedad romana donde hallamos una nítida querencia a establecer una ilación con culturas anteriores. El tráfico de objetos artísticos y la proliferación de copias y reinterpretaciones de obras clásicas revelan un interés muy marcado -por lo antiguo en general y por lo helénico en particular- que se manifiesta en determinados periodos con mayor pujanza dependiendo de factores diversos: modas sociales, afanes religiosos, impulsos ejercitados desde el mismo poder imperial... En cualquier caso, esa fascinación por lo bello y lo antiguo tiene periodos de mayor o menor esplendor, pero no trasciende de lo personal, del territorio familiar, de una exhibición que proporciona un carisma especial a su propietario, ganando la admiración pública por su contacto con tales objetos, pero que no pertenece al imaginario social en su conjunto. Esta relación con lo bello y lo antiguo se ha ejercitado desde la esfera privada, desde el clan acaso, pero no pertenece a la sociedad. Aunque quepa hacer muchas matizaciones a las que no se puede dar cabida aquí, y por poner un ejemplo, no está muy alejada la postura que subyace en el César que exhibe su colección de obras de arte en el Capitolio de la del papa Julio II, que compone casi el mismo gesto 1500 años después y casi en el mismo lugar, o de la acumulación de obras de las grandes familias del Renacimiento italiano (Lull, 2005).

No es fácil determinar por qué, más allá de la ostentación de poderío económico, la posesión de objetos antiguos y bellos ha ejercido tal embrujo y ha resultado ser una fuente inagotable de prestigio. El hecho es que ya en tan tempranas épocas el objeto antiguo y bello viene dotado de un sentido que prevalece hasta hoy día en los bienes que consideramos patrimonio, un sentido sacro, no exactamente religioso, sino *sacro*,

eso que Mircea Eliade denomina *hierofanía*, es decir la cualidad que posee un objeto que *revela otra cosa que no es él mismo* (Eliade, 1988)

El asunto es de una enorme complejidad puesto que aquí se entremezclan, enmarañados, elementos sociológicos y otros que deberían estudiarse desde la esfera de la percepción psicológica, al modo que David Freedberg estudió el poder de las imágenes y las respuestas que ha producido la imagen a través de los tiempos (Freedberg, 1992). Parece evidente que en el patrimonio ese carácter primordial y casi sacro, esa hierofanía de lo bello y antiguo, persiste hoy día: el temor reverencial que provoca a menudo el bien patrimonial, su consideración como depositario de valores trascendentes, la fuerte carga simbólica que contiene..., son factores que lo alejan de la esfera de lo profano dotándolo de un sentido añadido. Pasa a ser un objeto consagrado, un objeto poderoso, un objeto polisémico, un punto de referencia en el que pugnan por revelarse signos y significados.

Tenemos, pues, un primer elemento analizado en el nivel más profundo de nuestro hipotético yacimiento patrimonial: el componente sacro que se percibe ya en los objetos que podríamos denominar protopatrimoniales, es decir, en aquellos objetos recolectados para el disfrute privado, cuyo poder reside en su capacidad de evocación y de concentración de significados trascendentes, aunque todavía carezcan de un carácter público y articulado.

## 1.2. Segundo nivel. Política e identidad nacional

Vayamos al segundo nivel y trasladémonos un buen puñado de siglos, cuando a la fascinación por lo bello y lo antiguo se añade un elemento sin el cual el patrimonio sólo es colección: el carácter público de su significado que, a menudo, viene acompañado de un dominio también público. Ahora ya podemos hablar de Patrimonio con toda propiedad y subrayar el corto recorrido histórico que tal concepto detenta.

No pretendemos pormenorizar sobre las complejas raíces de lo que en nuestro país se llamó *Patrimonio Nacional*, un concepto que, en líneas generales, presenta una correspondencia bastante laxa con nociones parejas acuñadas en tierras europeas desde fines del siglo XVIII. En lo doméstico, bástenos saber que en el confuso caldo de cultivo que conforman el auge del sentido de Estado, la desamortización de los bienes eclesiásticos, la búsqueda de utilidad pública, el carácter romántico de las almas nacionales... se estaba gestando, casi en paralelo, un cierto sentido de Patrimonio Histórico. En el contexto internacional, la noción de Patrimonio Cultural vino enlazada de manera muy explícita a situaciones de catástrofe bélica desde inicios del siglo XIX, como rechazo a los desmanes de la guerra y el pillaje, a la superación del concepto de *ius predae* que permitía la apropiación casi sin límites de los bienes del enemigo, aunque su plasmación en la letra de conferencias y tratados de armisticio sea muy posterior (Camps, 2000; de Rueda, 1998-1999). El proceso de su cristalización conceptual y el de la necesidad de su salvaguarda trazan rumbos paralelos. Desde el primer momento se ha tenido conciencia de la fragilidad del patrimonio, de la necesidad de su tutela y protección por su papel de depositario de valores socialmente representativos. Es algo que sigue absolutamente vigente, ya que el patrimonio, por lo común, es más noticia cuando está en peligro.

Pero, además, en estos primeros balbuceos del concepto, se percibe la que, a nuestro modo de ver, es otra de las características fundamentales: su capacidad de representación de una identidad colectiva, es decir, la cualidad de reunir el conjunto

de rasgos propios de una colectividad frente a las demás. El siglo XIX fue el siglo de las nacionalidades, de las patrias, de las reunificaciones, de los sangrientos procesos de independencia. En él se desencadenó una frenética búsqueda de símbolos nacionales acompañada con una diligencia en los hallazgos no menos acelerada. El acervo material e inmaterial del pasado era una riquísima mina y alrededor de esa y otras circunstancias se fue creando un *corpus* patrimonial creciente. Aunque el patrimonio se disfruta en esos momentos de genuino representante de los valores sociales de la Nación, sin embargo la intención de su conformación, su utilización y su finalidad no es tanto social como política.

El patrimonio se configura de esta manera como si fuera un espejo convencional e idealizado, un espejo deformado por efecto de la política, que refleja una realidad multiforme en la que, curiosamente, y en aras de la modernización y el progreso, determinados aspectos de lo tradicional son fuertemente denostados por su relación con un pasado inmovilista que debe superarse, mientras, de forma simultánea, se reivindica un espíritu popular constituido por valores lo suficientemente genéricos y cercanos como para que una mayoría de los actores sociales puedan reconocerse en ellos.

En el proceso de gestación se aprecian grandes contradicciones, en buena medida debidas a la forzada convivencia entre lo que podíamos llamar para entendernos valores ilustrados y valores románticos. Mientras se ensalzan las virtudes de lo popular, se subraya el valor de bienes patrimoniales que, en realidad, nada tienen que ver con el ideario general de las masas. Se impone un caudal simbólico a un cuerpo social en gran parte analfabeto, cuyas preocupaciones, muy dispares, estaban a años-luz de las cuitas de una *aristocracia cultural* muy cercana a los círculos de poder y las diversas academias, pero bastante alejada de las aulas universitarias (Peiró 1998).

Pero aún hay una contradicción más flagrante: el recurso a la historia para definir valores netamente ahistóricos que hacen referencia a esencias nacionales, a un pasado glorioso que nutre sin aparentes distorsiones las virtudes inmutables de la Nación. En buena medida, detrás de esa extraña convivencia de historia y atemporalidad vuelve a aparecer el sentido casi sagrado de los objetos patrimoniales, que, como conjunto, proceden de un tiempo mítico, no sometido a la cronología, no sujeto al tiempo profano.

El carácter político de aquel sentido patrimonial que cristaliza en el siglo XIX, tiene en España dos actos más recientes que permiten ver el uso que se hizo de determinados elementos patrimoniales en la España de Franco y la complejidad inherente a una evolución social extraordinariamente acelerada en el último cuarto de siglo.

### **1.2.1. *El nacionalcatolicismo. El uso político de la Historia y de la Religión***

El análisis del uso político del patrimonio cultural en los primeros años de la dictadura franquista es una oportunidad inmejorable para el análisis sociohistórico. El Régimen pretende reasentar los cimientos de una nueva España sobre la herencia de determinados acontecimientos de la Historia patria, probablemente de manera apresurada e improvisada, pero bastante efectiva y, sobre todo, duradera. Así, el primer franquismo eligió como símbolos aquellos elementos más propicios para el control político y social. La escenografía utilizada por el Régimen dice mucho respecto al uso y categoría otorgados a determinados elementos patrimoniales. La equiparación entre tradición y religión no es, en este sentido, nada casual. La búsqueda de legitimidad religiosa y legitimidad histórica produjo una curiosísima panoplia simbólica que acompañaría a la dictadura durante su larga trayectoria.

Incluso en sus más tempranos actos institucionales, el franquismo emplea ya una rancia simbología que terminaría haciéndose muy familiar para los españoles: transcurrido un mes del fin de la guerra civil, en mayo de 1939, Franco entra bajo palio en la iglesia madrileña de Santa Bárbara. Se habían depositado allí una serie de objetos que marca el tipo de parafernalia utilizada para demostrar las hondas raíces históricas sobre las que el Régimen pretendía sustentarse: el arca santa de Oviedo con las reliquias de Don Pelayo, las cadenas de la batalla de las Navas de Tolosa y la linterna del barco insignia de D. Juan de Austria en la gran batalla contra el Turco. Terminada la misa, Franco encomienda su espada al Cristo de Lepanto, transportado desde su sede en la catedral de Barcelona (Ruíz, Sánchez y Bellón, 2003).

Unos son elementos patrimoniales y los otros son símbolos religiosos, pero operan de forma conjunta como elementos sagrados, constituyen hierofanías, unas religiosas y otras históricas, todas muy bien avenidas en el nuevo espíritu nacional que, sin el menor pudor, exponía un programa ideológico ampuloso sobre el negro fondo de una España inculta, empobrecida y recién salida de una contienda terrorífica.

El Régimen entreveró catolicismo y tradición en los umbrales de lo que debía ser un tiempo nuevo dando lugar a una imaginería casi costumbrista en la que se rastrea muy bien el uso político de los emblemas patrimoniales y su equiparación funcional con los símbolos religiosos, mezclando protección divina y destino nacional en un *collage* de faz inconfundible. Acaso uno de los acontecimientos que revela con mayor transparencia semejante alianza es la orquestada reacción al torpe lanzamiento de cuatro bombas por parte de la aviación republicana, que no llegaron a estallar, sobre el Pilar de Zaragoza y sus aledaños el 3 de agosto de 1936. La insólita continencia de los explosivos dio lugar, primero, a toda una saga legendaria alrededor de la protección brindada por la Virgen a la causa franquista (Casanova, 2002) y, por supuesto, a la consiguiente lápida conmemorativa que aún hoy permanece en el templo, custodiada por dos de los artefactos que encallaron en el tejado del templo.

La búsqueda de una esencia nacional que expresara los atributos patrios, el palpito incesante de ese noble pero casi ingobernable espíritu español, necesitado de una tutela superior desde tiempos inmemoriales<sup>2</sup>, aparejó una abigarrada mitografía en la que componían simetrías históricas héroes y acontecimientos del más diverso pelaje: Queipo de Llano, la Reconquista, Viriato, el coronel Moscardó, Guzmán el Bueno, el

---

2. Fuente imprescindible para el análisis del periodo ha sido el impagable artículo de Ruíz, Sánchez y Bellón (2003), que analiza pormenorizadamente las idas y venidas de celtismo e iberismo en la historiografía arqueológica de la España de Franco. El trabajo abunda en reseñas que expresan muy bien esa búsqueda de la permanencia de valores ahistóricos a través de los tiempos. En esa categoría cabe, por ejemplo, la justificación del saludo falangista, brazo en alto, realizada por Juan Cabré Aguiló, en un artículo de 1943 titulado nada menos que *El saludo ibérico. Saludo racial precursor del nacional, su difusión por Europa en unión del Gladius Hispaniensis* a partir del estudio de las representaciones contenidas en determinadas vasijas de arte ibero (Cabré, 1943; Ruíz, Sánchez y Bellón, 2003). No es fácil resistirse a recoger la descripción de la dama de Elche, devuelta en 1941 por el régimen del Mariscal Pétain a la España de Franco tras la caída de París como tibio agradecimiento del III Reich a su posición neutral durante la II Guerra Mundial, en un anónimo manual de Historia de España fechado en 1939, que tampoco tiene desperdicio: *se ve en ella la influencia griega por la corrección de la figura. Pero es al mismo tiempo, en el fondo, del todo española por la dignidad del gesto, por la riqueza recargada y sin embargo de buen gusto de sus collares y zarcillos, por el pudor de la mitra y las tocas que le cubren la cabeza.* (Ruíz, Sánchez y Bellón, 2003).

descubrimiento de América, los Tercios de Flandes, El Cid, José Antonio, Isabel la Católica, Pizarro, el mismísimo Jesucristo, las cruzadas, el general Franco... desfilaban sobre las tablas de un delirante escenario<sup>3</sup>.

Por lo que respecta a los monumentos franquistas, es decir, a lo que pretendió ser creación patrimonial proyectiva, y dejando a un lado el caso singular del Valle de los Caídos, vuelven a darse dinámicas muy parecidas. Sin embargo, y habida cuenta del precario estado de las arcas estatales, en la arquitectura institucional obró un voluntarismo teórico que no terminó de cuajar en la creación de un estilo de vocación imperial. La inspiración suministrada por el Escorial, el Alcázar de Toledo o el Ayuntamiento de Madrid fue dirigida hacia un número bastante limitado de edificios que, eso sí, no dejan lugar a dudas sobre las pretensiones de uniformidad y sentido aglutinador y centripeto de las fuerzas que gobernaban los destinos de España (Pizza, 2000).

Cerrando ya este punto, parece preciso subrayar que el ideario y las reivindicaciones patrimoniales del régimen del general Franco presentan una excelente virtud para el análisis, un rasgo que hemos tratado de aprovechar: su visibilidad, su evidencia, la impudicia programática y casi candorosa que acompaña a cualquier totalitarismo. Pero es muy importante insistir en que el uso del pasado nunca es imparcial. Como ha señalado Ruiz Ibáñez (2004):

*La transición democrática se apoyó, afortunadamente añadiré, en un proyecto no excluyente sino integrador. La consecuencia fue la recuperación de un pasado histórico menos unívoco. Pero pronto unos mitos sustituyeron a otros, del Cid Campeador ganando batallas después de muerto, se pasó con notable éxito a proponer la comprensión de la Edad Media Peninsular como un espacio más o menos atemporal de convivencia y de tolerancia. Más poblada por serafines y otras criaturas angélicas que por seres humanos, la imagen de esta España del Medievo es la de una sociedad armónica, categoría inexistente en mi modesto conocimiento.*

Es algo que conviene tener muy presente y que la alternancia en el poder de los dos grandes partidos políticos manifiesta con una claridad meridiana. En los últimos tiempos, la utilización de la historia en los medios públicos levanta ampollas y provoca airadas reacciones<sup>4</sup>, pero quizá convenga recordar que acontecimientos especial-

---

3. La poesía, arte pronta y barata donde las haya, atesora ejemplos de ese tipo de asociaciones paracrónicas. Recogeremos dos fragmentos poéticos de expresividad suficiente (Rodríguez Puértolas, 1982):

*...El Cid, con camisa azul,  
Por el cielo cabalgaba.  
(Federico de Urrutia. Romance de Castilla en Armas).*

*Caudillo de la Nueva Reconquista,  
Señor de España, que en su fe renace,  
sabe vencer y sonreír y hace  
campo de paz la tierra de conquista*

.....

*para un mañana que el ayer no niega,  
para una España más y más España,  
¡la sonrisa de Franco resplandece!  
(Manuel Machado. Francisco Franco).*

4. Pongamos como ejemplos la serie televisiva *Memoria de España* o el más particular de los modernos culebrones titulado *Amar en tiempos revueltos*, ambos rodeados de una cruda polémica y ambos emitidos por TVE.



mente delicados de la historia de España fueron tratados con bastante sutileza en estos mismos medios hace casi veinte años. Sin duda, eran otras coyunturas y otros los intereses y móviles de su difusión (Hernández Corchete, 2005).

### 1.2.2. *La sociedad compleja y la diversidad de referentes políticos*

Resulta revelador atender al desarrollo de una sociedad que se ha hecho compleja a una velocidad de vértigo. En la acelerada liquidación de la España rural, frente a un orden social de rasgos bien definidos, con actividades poco diversificadas y un imaginario común bastante homogéneo, se produjo una multiplicación de actividades, de intereses y, por lo tanto, de asideros simbólicos. A la vez que se producía el rápido desvanecimiento de unos estilos tradicionales de vida, estaban floreciendo otros inéditos y, por lo tanto, se formulaban propuestas simbólicas nuevas, algunas de las cuales han terminado por fraguar, modificando y enriqueciendo el paisaje patrimonial en un lapso cronológico muy breve. Aquellas modernidades que se miraban con desconfianza, mofa y hasta indignación desde la posesión de un sentido rígido y castizo del patrimonio, pasaron a ser ejes fundamentales del paisaje comunal. No es difícil recordar los mordaces comentarios que, por ejemplo, suscitaba el edificio del Ayuntamiento de Logroño en la ciudadanía cuando vio la luz semejante mole rectilínea a la que no se le veían las puertas por ningún sitio.

Por otro lado, el desarrollo del estado de las autonomías ha multiplicado los símbolos y las referencias patrimoniales *dentro* del Estado, pero no *del* Estado. En realidad, y aunque los parámetros políticos sean notablemente diferentes a los del franquismo y las respuestas bastante variadas en función de los intereses y sentido distintivo de cada comunidad autónoma, los procesos han vuelto a poner el acento en la identidad y la cohesión, aunque, desacreditada el ansia imperial, nos entregamos con ferviente pasión a la denominación de origen, calificada o no. Mientras, las intenciones no dejan de enmarcarse en una programación política, sea cual sea la dirección de tal programación. Es seguramente muy ilustrativa la pronta adhesión a ese énfasis de lo propio en las denominadas comunidades autónomas históricas al formalizarse las primeras transferencias en materia de patrimonio histórico, algo no tan evidente en otras comunidades como la nuestra, que se han sumado a este proceso de patrimonialización creciente de forma más tardía y, a nuestro modo de entender, en coordenadas sociológicas bien distintas.

Atendiendo a lo más cercano, nos podemos preguntar por qué razón San Millán de la Cogolla es lo que hoy es. Hace no demasiados años San Millán era un paraje semiabandonado en un pueblo montuno, donde el inolvidable Tarsicio Lejárraga, el guarda, feliz propietario de una memoria feliz, recitaba de corridillo una lista interminable de reyes, reinas e infantes con nombres de resonancias decididamente medievales. Hoy es el referente patrimonial más conocido de nuestra comunidad, el emblema que encontramos cuando entramos a la página Web de la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja<sup>5</sup>. Y la elección probablemente no sólo es lícita sino adecuada desde la perspectiva política, porque, en efecto, se trata de elegir *-la memoria, como tal, es forzosamente una selección*, como dice Todorov (2000)- y hay que admitir que en cualquier elección el grado de arbitrariedad siempre es muy elevado. Quizá San

5. <http://www.larioja.org/web/centrales/cultura/cultura.htm>

Millán nos representa muy bien y no albergamos dudas, más allá de que estemos o no de acuerdo en la mecánica puesta en práctica, sobre la idoneidad de San Millán como producto patrimonial y turístico... aunque todo se eleve sobre la endeble circunstancia de la aparición de unos renglones escritos en una lengua que ya no es latín, al borde de la página de un códice que muy bien podría haber aparecido en el archivo de otro monasterio perteneciente a cualquier otra comunidad autónoma<sup>6</sup>.

Volviendo a lo nuestro, esta evolución de las esferas social y política en España explica muy bien el impulso conceptual y material del patrimonio en nuestro país. Y, volvamos a insistir sobre ello, el elemento fundamental es la referencia identitaria. La multiplicación de identidades culturales inherente a la evolución sociopolítica de estos últimos decenios explica de manera satisfactoria la multiplicación de referencias patrimoniales. Somos más, más ricos y mucho más complejos social y políticamente, nuestros referentes culturales son multidireccionales y, por lo tanto, los elementos susceptibles de convertirse en patrimonio se multiplican, desbordando los límites establecidos hasta hace no demasiado tiempo, dando lugar a códigos no siempre fáciles de comprender para todos. Aquella *vidriera irrespetuosa* de la que hablaba Enrique Santos Discépolo en su celeberrimo tango *Cambalache* refiriéndose al siglo XX, continúa su irreverente proceso de compartimentación en los inicios del siglo XXI.

Hoy en día el patrimonio es aquello que el interés de un colectivo, de cualquier colectivo, desea que sea patrimonio: lo que fueron fábricas abandonadas a mediados del siglo pasado constituyen conjuntos patrimoniales incuestionables, colecciones de motocicletas, diseños de monopatines, mobiliario urbano, cartelería cinematográfica, recopilaciones discográficas, indumentarias de tribus urbanas, *graffitis*, hasta el pasado más doloroso, el propio horror<sup>7</sup>, todo, literalmente cualquier manifestación, constituye una reserva patrimonial que se transformará en patrimonio si existe interés en que sea así y se cuenta con los medios para ello.

Sin embargo, y mientras la política sea lo que es, es exigible que el patrimonio sea gestionado de forma política aunque, eso sí, sin intencionalidades partidistas..., pese a que en ocasiones no quede otro remedio que asistir a confrontaciones que recuerdan mucho más a enfrentamientos entre forofos que a un análisis medianamente sereno de las situaciones. Es esta una cuestión que conviene aclarar porque corresponde a los políticos crear iniciativas, hacerse cargo de sus responsabilidades y generar adecuadas estrategias de gestión patrimonial. Y la gestión patrimonial no es primar determinados enclaves o insistir en determinados temas, sino mantener orden y concierto, conocer lo que tenemos, protegerlo y divulgarlo. Veremos más adelante que éste es un aspecto crucial pues, aunque no es nada sencillo aventurar hacia dónde van a ir las cosas, parece estrictamente necesario un control público sobre el patrimonio que sólo están capacitados para ejercer aquellos que pueden manejar su destino.

---

6. No menos llamativo es el caso del rico conjunto de icnitas recuperadas en La Rioja. Catalogadas y analizadas durante mucho tiempo en un discreto silencio por el equipo de Félix Pérez Lorente y otros grupos de paleontólogos, difícilmente podíamos sospechar hace veinticinco años que un señor llamado Michel Crichton iba a escribir un libro titulado *Parque Jurásico* que llamaría la atención de un tal Steven Spielberg, quien, a su vez, se embarcaría en la realización de una película sobre dinosaurios... nuestro sino patrimonial a veces se ha dirimido en regiones tan insospechadas como los despachos de Hollywood.

7. Por poner un ejemplo suficientemente elocuente, en <http://www.science.co.il/Holocaust-Museums.asp> puede encontrarse una larga lista de museos dedicados al holocausto judío con sus correspondientes enlaces.

### 1.2.3. Tercer nivel. La irrupción del capital en el alma de la Patria. El patrimonio en el mercado

En los estratos más recientes, los que ahora mismo están consolidándose, convergen dinámicas muy nuevas. La palabra patrimonio viene aparejada con términos como globalización, turismo cultural, espectáculo, empleo, privatización... La sacralidad del objeto bello y antiguo y el sentido identitario continúan ejerciendo sus efectos, pero el patrimonio, además, se proyecta hacia el exterior porque se ha convertido en un objeto mercantil.

El hecho no es casual y no puede entenderse sin analizar otras cuestiones previas que han preparado el advenimiento de ese interés por el patrimonio (Baigorri, 1998):

- En primer lugar, existe un creciente sector de la sociedad con un nivel económico y educativo suficiente como para dedicar parte de su tiempo de ocio al conocimiento y disfrute del patrimonio, algo poco previsible hace sólo dos décadas.

- En segundo término, el desarrollo de un sector turístico muy potente, dinámico y activo, capaz de especializarse y de crear tendencia y opinión, que quiere llegar a todo el espectro cultural.

- Y, finalmente, la aquiescencia general de los poderes públicos, que movilizan recursos e inversiones y facilitan los medios administrativos necesarios para favorecer el empleo directo e indirecto que genera el ocio relacionado con el patrimonio. El movimiento tiene, además, el efecto de proyectar una muy buena imagen del político que a la vez aparece como garante de la conservación patrimonial y audaz activador de recursos económicos.

El patrimonio se ha situado en el mercado, el patrimonio ya no es sólo un objeto de consumo interno, sino que proyecta una imagen hacia el exterior, quiere seducir y conquistar: se hacen balances, se analiza el sector como un motor de desarrollo económico y las palabras grandilocuentes vienen acompañadas de cifras muy convincentes.

Es esta una situación en la que se reconocen amenazas inmediatas: el tratamiento meramente espectacular del patrimonio, la administración de los bienes patrimoniales sólo en función de sus posibilidades mercantiles o el enaltecimiento exagerado pero muy superficial de cualquier tiempo pretérito, son circunstancias sobre las que debemos reflexionar.

Además de ello, las profesiones relacionadas con el estudio y gestión del patrimonio están inmersas en un vertiginoso proceso de reformulación, de creación de perfiles profesionales todavía no suficientemente definidos, que están provocando un desfase entre la formación universitaria y estas nuevas necesidades sociales respecto al patrimonio (Martínez y Núñez 2004)<sup>8</sup>.

8. <http://www.uoc.edu/humfil/digithum/digithum6/catala/teorica/index.html> En el número 6 de la revista Digithum se recoge un dossier sobre las profesiones relacionadas con las humanidades en la sociedad del conocimiento.

## 2. OPORTUNIDADES Y RETOS

Arrojando todo lo anterior sombras de perfiles bastante siniestros, sin embargo es este un tiempo de oportunidades inimaginables hace unos años para todo el entorno relativo al patrimonio, porque jamás ha existido un interés como el actual (aunque la calidad de ese interés deba ser objeto de preocupación) y porque, más allá de visiones apocalípticas del control social a través de las nuevas tecnologías, en lo profesional no es ya que la alternativa digital esté llena de oportunidades para el estudio, la gestión y la divulgación, es que no hay otra posibilidad: o se está en lo digital o no se está y, estando, se pueden hacer multitud de cosas, como atestiguan, sin ir más lejos, los artículos contenidos en este volumen. Efectivamente, y como se ha señalado en repetidas ocasiones, es demasiado tarde para plantear un debate entre tecnofilia y tecnofobia porque, desde hace ya bastante tiempo, ha terminado el combate... y tiene un ganador claro.

Admitiendo que hay razones para la desazón sólo con mirar a nuestro alrededor, hacer culpables a las nuevas tecnologías de los males que aquejan al mundo es, y nunca mejor dicho, matar al mensajero. Ni un ensalzamiento sin crítica, ni una condena abrumada por el pesimismo: la tecnología está en nuestras manos y, tengámoslo claro, en la frase anterior, lo peligroso no es el sujeto, sino el predicado. La responsabilidad del uso de la tecnología y la dirección del desarrollo de sus potencialidades es exclusivamente nuestro.

¿Dónde podríamos situar los retos actuales?, ¿hacia dónde dirigir nuestra atención? Hagamos un repaso

### 2.1. La consideración del pasado. Los abusos de la memoria

Tzvetan Todorov, es un sociólogo francés de origen búlgaro que escribió hace ya unos años un pequeño opúsculo de apenas 60 páginas que lleva como título precisamente este de *Los abusos de la memoria* (Todorov, 2000). En el libro se reflexiona sobre los grandes genocidios del siglo XX, pero habla, como de costumbre de forma muy lúcida, de memoria, reconstrucción del pasado, utilización de la historia...etc y llama la atención sobre el “*frenesí de liturgias históricas*” y “*el delirio conmemorativo*” que se ha puesto tan de moda: no hay día que no se inaugure un pequeño museo, que no se celebre un pequeño o un gran acto conmemorativo... mientras desatendemos penosamente un presente lleno de situaciones injustas.

El pasado está muy presente en la sociedad actual. Nunca como hasta ahora se han hecho tantas recreaciones históricas en el cine, la novela histórica produce auténtico furor, se pueden encontrar variopintos centros de interpretación en los pueblos más recónditos de nuestra geografía... pero da la sensación de que toda esta atención es una atención vehemente, nada reposada, en busca de verdades incuestionables y soluciones definitivas.

El interés social por el pasado es en gran medida un interés reactivo, relacionado con el rechazo al paradigma del progreso optimista imperante en la modernidad, una repulsión conectada de forma muy directa con la ansiedad que suscita un modo de

---

9. Guillebaud, J.L. 1995. *La Trabision des Lumières*. Seuil. Paris. (Citado en Todorov, 2000)

vida frenético, que a menudo se percibe insostenible, lleno de acontecimientos que pasan ante nuestros ojos sin apenas dejar huella porque otros acontecimientos más recientes vienen a sustituirlos en un ciclo interminable.

Existe, de hecho, una desconfianza generalizada frente a un futuro que se anuncia imprevisible, desbocado, sin riendas, sin control y sin valores estables. Los monumentos, en esta circunstancia, sólo son recordatorios de un pasado concebido como bloque indiviso<sup>10</sup>, pero no huellas del presente. El monumento proyectivo, es decir, el monumento cuyo propósito es dejar memoria de lo actual, como testimonio dirigido hacia las generaciones futuras, es una excepción que, por lo común, muestra dolor<sup>11</sup>. Da la sensación de que, más allá de que vivamos tiempos en los que el Estado haya perdido peso político, se ha ido imponiendo un consenso tácito sobre lo magro del inventario de acontecimientos de los que merece la pena dejar recuerdo.

Conducir el presente, manejar los códigos del presente, no es tarea sencilla. Los tiempos, los valores, las modas, cambian a una velocidad de vértigo y, seguramente por eso, se enaltece el pasado, las actitudes del pasado: la claridad, la sencillez del pasado donde era fácil ocupar un lugar y cumplir un papel. Pero hay en ello una contradicción manifiesta porque se llora la pérdida de una Arcadia feliz que, en realidad, nunca ha existido. Todo lo pretérito es encasillado en un mismo estante conceptual, paracrónico y presentista: recordamos la sabiduría de nuestros abuelos, allá en el pueblo, que conocían las soluciones oportunas para cada situación, y a la vez evocamos la perfecta integración del cazador paleolítico en la Naturaleza: como si nuestro abuelo y el cazador fueran personajes superpuestos. En realidad los hijos de nuestro abuelo se vieron en la necesidad de emigrar a las ciudades para huir del puro hambre y buscar una vida mejor y el especializado cazador paleolítico, a base de presión poblacional y técnicas de caza muy agresivas, terminaría por esquilmar los recursos de áreas amplísimas y hubo de convertirse en un buscavidas mesolítico que se comía literalmente cualquier cosa que se moviera.

Volvemos a edificar un tiempo ahistórico, sin cronología, un tiempo mítico que aplica un bálsamo sobre nuestras carencias, un *In illo tempore* que lo mismo nos sirve para un roto como para un descosido.

Primer reto: comprender las capacidades y limitaciones de la memoria y la historia.

## 2.2. Diversidad amenazada, diversidad de saldo

La celebración de lo patrimonial, la exaltación de lo genuino, hasta la exigencia de la denominación de origen del queso que comemos y del vino que bebemos están

10. La monumentalización de los cascos históricos de las ciudades viene precedida a menudo de la extirpación de cualquier referencia a su devenir. Estamos asistiendo a una especie de fosilización en la que, por encima de la secuencia cronológica de los edificios o los barrios, gana una ordenación espacial, muy de escenario, tendente a un pintoresquismo sin edad.

11. El llamado *Bosque de los Ausentes*, recordatorio de las víctimas del atentado del 11 de marzo de 2004 en Madrid es, desde luego, un ejemplo paradigmático. Llama la atención el tono discreto de la simbología, la utilización de elementos naturales y los paralelismos con la obra *Reflecting absence, el memorial* que se está instalando en el *World Trade Center* de Nueva York como tributo a las víctimas del 11-S. (Carrillo, 2004).

de una u otra forma relacionadas con una reacción a la globalización. El rechazo a esa posibilidad de clonación cultural con la que se nos viene amenazando desde hace ya dos décadas influye mucho en la reciente estima que recibe el patrimonio y, por consiguiente, en la demanda de productos patrimoniales. El público que muestra preocupación por el patrimonio posee una conciencia crítica frente a la globalización, a la homogeneización económico-cultural que impone una situación de oligopolio en terrenos como la televisión, el cine, la música o la empresa editorial y que, por ejemplo, aquí en Europa, ha hecho que se hable mucho de eso que se ha llamado *excepción cultural* en defensa de la diversidad, un conjunto de políticas promovidas desde la Unión Europea, a cuyo resguardo se amparan, en demasiadas ocasiones, la ineficiencia, la ineficacia de subvenciones que no atajan el problema estructural, el más cerrado de los corporativismos y la simple y pura corrupción.

El problema, como ha observado muy agudamente Néstor García Canclini, no radica tanto en la tan temida homogeneización cultural como en los perversos mecanismos de captación y redistribución de la diversidad (García Canclini 2005). El riesgo, pues, no estriba en la posible uniformidad de las manifestaciones culturales, la *Disneyficación* o *Macdonalización* de las sociedades, pues es precisamente la diversificación especializada de los productos una táctica mercadotécnica de mucha tradición y demostrada eficacia. El verdadero conflicto radica en la posible infantilización de los mensajes, en la simplificación excesiva, en la erosión de los contenidos culturales, en la trivialización del grado de riqueza o complejidad de cualquier manifestación cultural en favor de una comercialización más sencilla y de un rendimiento económico más sustancioso. Y, añadiríamos, en la forja de unas actitudes consumistas respecto al patrimonio, en la oferta y producción de sensaciones que sólo pueden proporcionar espectáculos grandiosos, muy sensoriales e impactantes, que parecen marcar el ritmo de la divulgación cultural en los últimos tiempos.

Volviendo al problema de la captación y redistribución de la diversidad, resulta extraordinariamente preocupante lo que ejemplifica la concentración empresarial en determinados sectores. Por ejemplo, y utilizando datos recientes, sólo seis empresas copan alrededor del 96% del mercado mundial de discos (entre los que se incluyen grabaciones de estudios etnográficos sonoros, en manos de empresas transnacionales que compraron paquetes completos sin saber siquiera lo que compraban). En el mercado cinematográfico encontramos prácticamente las mismas empresas con distintos collares porque la convergencia de intereses y la concentración hace que empiece a ser complicado establecer los límites entre industria del ocio, comunicación y cultura y, por otro lado, la tupida red de relaciones entre las grandes empresas hace que todas y cada una de ellas estén participadas accionarialmente por las demás construyendo un *lobby* extraordinariamente poderoso (García Canclini 2005).

Una irónica cita de Fernando Krakowiak (2005) nos entrega una idea de lo que esto supone:

*“La sinergia, simbólica y publicitaria, posibilita que un producto exitoso como, por ejemplo, El Señor de los Anillos sea exprimido al máximo por un multimedio global como Time Warner. La distribución de la película en los cines se realiza a través de New Line Cinema. Luego llega al video en formato VHS y DVD con el sello Warner Home Video. En la televisión por cable se lanza en exclusivo por HBO. Los actores del film son entrevistados primero en E! Entertainment Television. Las promociones salen en CNN y Warner Channel en todas las tandas publicitarias. En la revista Time se reflexiona sobre la tolkienmanía. Los fanáticos debaten en los chats de América On*

*Line. El CD con la música de la película se vende a través de Warner Music Group y se distribuye a más de 70 países fuera de los Estados Unidos con Warner Music Internacional. Los chicos van a jugar con Frodo y Gandalf a Movie World Theme Park. Los muñequitos, los anillos, las espadas y demás merchandising es comercializado por Warner Bros. Consumer Products. La revista Money nos cuenta cuanto facturó el grupo y todo queda en familia.”*

Segundo reto: no confundir los términos. La homogeneización cultural es una amenaza burda que nos arroja al reclamo de una diversidad domesticada, rebajada y preparada para el consumo.

### 2.3. El patrimonio en venta

El asunto, que de forma indirecta viene afectando a la consideración de lo cultural como puro espectáculo, empieza a atañer directamente a determinados sectores en los que está implicado el patrimonio. El lobo puede parecer muy lejano cuando nos referimos al patrimonio histórico inmueble, los archivos o la arqueología... a los que podemos considerar un reducto inexpugnable, por antieconómico, difícilmente vendible y concentrador de sensibilidades sociales muy agudas.

Sin embargo, quizá mudemos de opinión si tenemos presente que el gobierno italiano, dirigido por Silvio Berlusconi, y a instancias de su vicepresidente y ministro de economía Giulio Tremonti, creó en junio de 2002 un conjunto societario (*Patrimonio s.p.a* e *Infrastrutture s.p.a*) que utiliza el patrimonio cultural y natural Italiano como aval hipotecario para las operaciones financieras del Estado, tratando así de solucionar los problemas de déficit que Italia arrastra en sus cuentas.

La posibilidad de ver parte del inmenso patrimonio italiano en manos de compañías privadas no es una broma porque, de hecho, si uno visita la página <http://www.patrimoniosos.it> encuentra una larguísima lista de bienes patrimoniales italianos con su correspondiente valoración en euros contantes y sonantes. Aunque la movilización y la respuesta de muchos colectivos sociales fueron inmediatas, la ley está en vigor desde enero de 2003.

Tercer reto: reafirmación del carácter público del patrimonio, un elemento inherente a su consideración.

### 2.4. Divulgación patrimonial y construcción de metaidentidades

Sin embargo, y siendo el asunto del patrimonio utilizado como aval financiero preocupante, quizá acumule más interés dirigir nuestra mirada a las formas de divulgar el patrimonio porque es ahí donde se están dirimiendo dos cuestiones esenciales:

1) Cómo se divulga el patrimonio, es decir, bajo qué criterios de calidad se hacen públicos los contenidos del patrimonio. Es necesario establecer qué límites no debe sobrepasar la comercialización y forjar criterios en torno a eso que se denomina desarrollo sostenible. Es preciso establecer una correcta planificación porque, en definitiva, el principal objetivo de un acto divulgativo no es otra cosa que la educación, la instrucción, el proporcionar una información veraz, y no la venta de un producto.

2) La propia forma de re-presentación de la comunidad a la que pertenece el bien patrimonial. La representación, también conocida en la antropología cultural como meta-identidad, es aquello que entresacamos del elenco cultural propio para exhibirlo

frente a los demás, es una respuesta ante “el otro”. Sin embargo, la elección influye mucho en la consideración que una sociedad tiene de sí misma. Esto ha sido ampliamente estudiado en las islas polinesias en contacto con el turismo desde mediados de los años 50 del pasado siglo. Determinadas fiestas en la Isla de Pascua han sido “*rapanuizadas*” a raíz, como es lógico, de la película que coprodujo Kevin Costner y que, al parecer, es un completo desastre en cuanto a documentación histórica y veracidad etnográfica<sup>12</sup>. El hecho es que, en la actualidad, sólo once años después de que la película fuera realizada, la *rapanuización* se está convirtiendo en una seña de identidad, sustituyendo tradiciones enraizadas en la historia isleña mucho menos rentables económicamente, porque al fin y al cabo una buena parte del turismo va a la isla de Pascua a ver orejas largas, orejas cortas, moais y danzas hawaianas (Bengoa 2005).

No hace falta irse tan lejos como la isla de Pascua para hacer inventario de jornadas de la más variada condición en el entorno próximo, en las que disfraz típico (caballeros de espadón y penacho, jaraneros juglares medievales, insinuantes moritas bailarinas, celtíberos de variadas tribus o adustos romanos de pecho de lata) y venta de producto típico formulan un matrimonio de estética *kitch* que a todos parece contentar.

Cuarto y último reto: la construcción de esa identidad desplegada ante los demás debe estar asentada sobre criterios de racionalidad, de sensibilidad y de matiz, de ordenación histórica y de sosiego reflexivo, de manera que la mediación entre patrimonio expuesto y sociedad no chirríe y esté planificada para sortear la construcción espuria de identidades.

### 3. RESUMEN. REFLEXIÓN FINAL

Hemos intentado, en este breve trabajo, llamar la atención sobre las agudas contradicciones que está viviendo el entorno relacionado con el patrimonio cultural. Partiendo del principio de equivalencia entre uso y significado, hemos pasado revista al propio concepto de patrimonio cultural, un paradigma de mucha tradición pero de cuño muy reciente, en permanente expansión desde su nacimiento y que, incluso en su versión más académica, ha demostrado una probada elasticidad en sus límites. A la multiplicación de referentes políticos inherentes al proceso de instauración de las comunidades autónomas en España, se unen en los últimos años los acelerados cambios relacionados con la globalización. El patrimonio, manteniendo su vocación pública, sin embargo exterioriza una cierta parcelación: intervienen ahora dinámicas sociales nuevas, intereses particulares muy variados que revelan expresiones desiguales y heteromorfas.

Este proceso, desarrollado con sorprendente celeridad, plantea nuevos retos en unos tiempos en los que el acceso a las tecnologías de la comunicación se ha ido allanando, aunque quede todavía trecho por recorrer. En el campo profesional, la tecnología ha infiltrado todos los procesos laborales y, aunque la precariedad del conocimiento es una tasa que hay que pagar, nadie puede cerrar los ojos ante las posibilida-

---

12. Determinadas danzas que pasan por ser una seña de identidad inexcusable de los pascuenses fueron introducidas en la isla en 1939 desde Samoa (Bengoa 2005).



des de divulgación que plantea la comunicación en red. En estas circunstancias la oferta patrimonial se multiplica, adoptando, con mucha frecuencia, las formas de la publicidad general de los productos de consumo: sensorialidad, impacto, escasa reflexión... Existen, pues, retos que deben resolverse y que hemos resumido en cuatro puntos:

- la consideración del pasado
- los mecanismos de captación y redistribución de la diversidad cultural
- el carácter público del patrimonio
- la creación de metaidentidades en la divulgación del patrimonio.

Llegados a este punto final, surgen nuevas preguntas: ¿es más fácil el mundo digital?, ¿son mejores las cosas ahora? ¿qué nos espera?

Internet es un gran patio de vecinos en el que corren libremente chascarrillos, fábulas y sucesos rigurosamente ciertos. De ahí están extraídas estas tres auténticas perlas:

- *Creo que existe mercado para unos cinco ordenadores* (Thomas J Watson. Presidente de IBM, 1943)
- *No hay ninguna razón para que los individuos tengan un ordenador en su casa* (Ken Olsen. Presidente de DEC, 1977)
- *64 k. deberían ser suficientes para todo el mundo.* (Bill Gates, presidente de Microsoft, 1981).

¿Qué decir, pues, del futuro que nos espera en lo digital? Pensando en las frases de esta gente, que sin duda debía estar bien informada cuando emitían semejantes opiniones, lo más prudente sin duda será hacer caso de la proposición 7 que cierra el *Tractatus* de Wittgenstein (2003): *Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen*, es decir, y por ser algo más claros, *de lo que no se puede hablar, hay que callar*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baigorri, A., 1998. *De la Cultura y el Patrimonio a la Industria Cultural. Recogiendo frutos en forma de empleo y desarrollo socioeconómico...* Conferencia. Jornadas de Cultura. Secretaría de Cultura del Partido Socialista de Extremadura/PSOE, Castillo de Alburquerque, noviembre 1998.  
[Fecha de acceso: 3/11/2005]  
<http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/cultura.pdf>
- Bengoa, J. 2005. Identidad, Memoria y Patrimonio. *VI Seminario sobre Patrimonio Cultural. Instantáneas locales*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago de Chile. 88-102.  
[Fecha de acceso: 5/11/2005]  
[http://www.alt164.cl/seminario\\_2004/pdf/capt\\_04\\_seminario.pdf](http://www.alt164.cl/seminario_2004/pdf/capt_04_seminario.pdf)
- Cabré Aguiló, J., 1943. El saludo ibérico, saludo racial precursor del nacional. Su difusión por Europa en unión del gladius hispaniensis. *Coleccionismo. Revista de Coleccionistas y Curiosos*. XIX (196). 21-31.

- Camps Mirabet, N., 2000. *La protección internacional del Patrimonio Cultural*. Tesis doctoral. Universitat de Lleida. Departament de Dret Públic.  
[Fecha de acceso: 17/11/2005]  
[http://www.tdx.cesca.es/TESIS\\_UdL/AVAILABLE/TDX-1024102-125955//tncm1de2.pdf](http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UdL/AVAILABLE/TDX-1024102-125955//tncm1de2.pdf)
- Carrillo, J., 2004. *Zona 0. El turismo del horror*. Ponencia leída en el curso "Wrong site" UIMP Coruña, julio 2004.  
[Fecha de acceso: 17/11/2005]  
<http://www.arteleku.net/desacuerdos/index.jsp?PAR=p&SECCION=15&ID=1381>
- Casanova Nuez, E., 2002. La conformación política en los espacios públicos durante la inmediata postguerra. En Forcadell, Frías, Peiró y Rújula (eds) *Usos públicos de la Historia*. VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza. 74-84.  
[Fecha de acceso: 03/11/2005]  
<http://www.dpz.es/ifc/libros/ebook2447.pdf>
- De Rueda Roigé, F.J., 1998-1999. La protección internacional del patrimonio cultural en caso de conflicto armado. *LOCVS AMENVS* (4). 249-266.  
[Fecha de acceso: 08/03/2005]  
<http://www.bib.uab.es/pub/locus/11359722n4p249.pdf>
- Eliade, M., 1988. *Lo sagrado y lo profano*. Labor.
- Freedberg, D., 1992. *El poder de las imágenes*. Cátedra.
- García Canclini, N., 2005. *Todos tienen cultura. ¿Quiénes pueden desarrollarla?* Conferencia para el Seminario sobre Cultura y Desarrollo, en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 24 de febrero de 2005.  
[Fecha de acceso: 18/10/2005]  
<http://www.iadb.org/biz/ppt/0202405canclini.pdf>
- Hernández Corchete, S., 2005. La voluntad democratizadora de las series documentales históricas producidas por Televisión Española en los años ochenta. *Los desafíos de la televisión pública en Europa*. Comunicaciones. XX Congreso Internacional de Comunicación. Pamplona 10 y 11 de noviembre de 2005.  
[Fecha de acceso: 17/11/2005]  
<http://www.unav.es/fcom/cicom/PDF%20Comunicaciones/grupo%206/sira%20hernandez.pdf>
- Krakowiak, F., 2005. *Concentración y transnacionalización en las industrias culturales. Surgimiento y consolidación de los conglomerados transnacionales de medios*. Tesina de grado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.  
[Fecha de acceso: 17/11/2005]  
[http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/observatorio/documentos/concentracion\\_y\\_transnacionalizacion\\_en\\_las\\_industrias\\_culturales.pdf](http://www.buenosaires.gov.ar/areas/cultura/observatorio/documentos/concentracion_y_transnacionalizacion_en_las_industrias_culturales.pdf)
- Llull, J., 2005. Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad* (17). 175-204.

- [Fecha de acceso:6/11/2005]  
<http://revistas.sim.ucm.es:2004/bba/11315598/articulos/ARIS0505110177A.PDF>  
 ISSN: 1131-5598
- Martínez, R. y Núñez, F. 2004. Expectatives i sortides professionals dels llicenciats i llicenciades. *Digitium*. UOC. Núm. 6.  
 [Fecha de acceso:6/11/2005]  
<http://www.uoc.edu/humfil/articulos/cat/martinez-nunez0304/martinez-nunez0304.pdf>  
 ISSN 1575-2275
- Peiró Martín, I., 1998. Valores patrióticos y conocimiento científico: la construcción histórica de España. En Carlos Forcadell (Ed.): *Nacionalismo e Historia*. Institución Fernando el Católico. Excma. Diputación de Zaragoza. Zaragoza. 29-51.  
 [Fecha de acceso: 19/11/2005]  
<http://www.dpz.es/ifc/libros/ebook1976.pdf>
- Pizza, A., 2000. Malos tiempos para la lírica... (Esperanza y desesperanza en la Europa de las posguerras). *Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra. Pamplona. 49-57.  
 [Fecha de acceso:6/11/2005]  
<http://www.unav.es/arquitectura/documentos/publicaciones/pdfs/110.pdf>
- Rodríguez Puértolas, J., 1982. Fascismo y poesía en España. En Bellini (Ed.): *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Venecia, 25-30 de agosto de 1980. Roma. 883-891.  
 [Fecha de acceso:6/11/2005]  
[http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/07/aih\\_07\\_2\\_038.pdf](http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/07/aih_07_2_038.pdf)
- Ruíz Ibáñez, J.J., 2004. El pretérito no es un presente imperfecto... Algunas consideraciones personales sobre la posición del historiador ante los usos públicos de la historia. En Encarna Nicolás Marín y José Antonio Gómez Hernández (coord.) *Miradas a la Historia. Reflexiones historiográficas en recuerdo de Miguel Rodríguez Llopis*. Universidad de Murcia, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria.  
 [Fecha de acceso: 21/11/2005]  
<http://www.um.es/campusdigital/Libros/textoCompleto/historia/08ruizibanez.pdf>
- Ruiz, A., Sánchez, A. y Bellón, J.P., 2003. Aventuras y desventuras de los iberos durante el franquismo. En Wulff y Álvarez (eds): *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*. Diputación de Málaga. 161-188.  
 [Fecha de acceso: 19/11/2005]  
<http://www.ujaen.es/centros/caai/ArticuloWEB-3.doc>
- Todorov, T (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós asterisco, 3. Barcelona.
- Wittgenstein, L., 2001. *Investigaciones Filosóficas*. Crítica/Filosofía. Edición bilingüe.
- Wittgenstein, L., 2003. *Tractatus Logicus-Philosophicus*. El libro de bolsillo. Filosofía. Alianza. Madrid.